

Gustavo de Arístegui

Diplomático de carrera español



Ingresó en el Servicio Exterior en 1989. Ha servido como segundo jefe de Misión en las Embajadas de España en Libia (1991-1993) y Jordania (1993-1996), donde también estuvo a cargo, desde Ammán, de la Embajada en Irak. En 1996 fue nombrado jefe de Gabinete del Ministro del Interior de España. En 2000 fue elegido diputado en el Parlamento, siendo reelegido en 2004 y nuevamente en 2008 (12 años en el Parlamento Nacional, “Las Cortes Generales”). Fue portavoz de Asuntos Exteriores de su grupo y partido durante sus tres legislaturas. Arístegui ha sido miembro del Comité Español de Libertad Religiosa del Gobierno de España (2000-2008), como experto en asuntos islámicos. Fue embajador de España en la India, con acreditación concurrente en Bután, Nepal, Maldivas y Sri Lanka.

Ha escrito cientos de artículos para diversas publicaciones españolas e internacionales, decenas de artículos académicos, y cuatro libros: *El islamismo contra el islam* (Ediciones B, 2004); *Yihad en España: la obsesión por reconquistar Al-Ándalus* (La Esfera de los Libros, 2005); *Contra Occidente: la emergente alianza antisistema* (La Esfera de los Libros, 2008); *Encrucijadas árabes: lo que España y el mundo se juegan* (Singular, 2011).

LA RIVALIDAD SISTÉMICA ENTRE ESTADOS UNIDOS Y CHINA: UN ANTAGONISMO MULTIDIMENSIONAL EN EL SIGLO XXI

Gustavo de Arístegui

Asistimos a la reconfiguración geopolítica más profunda desde el fin de la Guerra Fría. La emergencia de la República Popular China como actor global con ambiciones de redefinir el orden internacional ha situado al mundo ante una rivalidad sistémica con Estados Unidos, la potencia hegemónica desde 1945. Este enfrentamiento, lejos de limitarse a un único dominio, permea todas las esferas de la interacción internacional: economía, tecnología, recursos, proyección militar, narrativas globales y dinámicas regionales. Comprender sus múltiples dimensiones es esencial para estrategas, diplomáticos y ciudadanos conscientes de su impacto en el complejo siglo XXI (Mearsheimer, Allison). Este análisis desglosa los principales frentes de esta pugna, sus implicaciones estratégicas y los escenarios futuros, integrando tres textos previos para ofrecer una narrativa exhaustiva y rigurosa, respaldada por fuentes académicas de prestigio.

1

El corazón económico de la discordia: modelos enfrentados y guerras comerciales

La rivalidad entre Estados Unidos y China tiene su epicentro en la esfera económica, donde la segunda economía mundial desafía la primacía estadounidense no solo en escala, sino en modelo. El “socialismo con características chinas”, un sistema dirigista con intervención estatal, subsidios masivos a empresas estratégicas (muchas estatales, conocidas como SOE) y control del sector financiero, contrasta con el modelo de libre mercado preconizado por Washington (y buena parte de las democracias occidentales, no todas), aunque no siempre practicado sin matices (Naughton). Esta divergencia estructural genera tensiones persistentes que han redefinido el comercio global.

Estados Unidos denuncia prácticas desleales: *dumping* (ventas por debajo del costo, facilitadas por la manipulación a la baja del yuan en el mercado de divisas internacional —FOREX), robo, plagio y espionaje sistemático de propiedad intelectual a escala industrial, barreras no arancelarias y subsidios que distorsionan gravemente la competencia (United States Trade Representative). La decisión china de 2025 de eliminar restricciones al respeto de la propiedad intelectual, legitimando *de facto* la apropiación de innovaciones occidentales, ha agravado el conflicto. Este movimiento, que permite copiar creaciones técnicas y científicas sin consecuencias legales, ha sido calificado como un “golpe estratégico” contra la innovación occidental (Segal).

La respuesta estadounidense, intensificada desde 2018 bajo la Administración Trump y continuada con ajustes, ha sido una guerra arancelaria que, en la primavera de 2025, alcanza aranceles del 145% sobre bienes chinos, con represalias chinas del 125% (WTO). Esta escalada ha trastocado cadenas de suministro globales, generado presiones inflacionistas y polarizado el comercio mundial, obligando a terceros países a navegar entre dos polos económicos (Baldwin). Las consecuencias incluyen disrupciones en sectores como la electrónica y la automoción, así como una creciente incertidumbre para la inversión global. Las negociaciones bilaterales, a la hora de cerrar estas páginas, se desarrollaban de manera positiva con sus tensiones e interrupciones. Las previsiones son aranceles mucho más razonables de una parte y de otra.

La pugna tecnológica es un frente igualmente crítico. China ha invertido masivamente en inteligencia artificial (IA), redes 5G y semiconductores, desafiando la primacía estadounidense (Kania). Empresas como Huawei y TSMC son emblemáticas de esta carrera, donde Pekín busca no solo autosuficiencia, sino liderazgo global. La paradoja es notable: Washington, tradicional defensor del libre mercado, ha adoptado medidas proteccionistas, como restricciones a la exportación de chips avanzados, mientras Pekín, con un modelo de capitalismo estatal, depende de mercados abiertos para sus exportaciones (Farrell & Newman). La lógica de “de-risking” (reducción de dependencias estratégicas) está redefiniendo flujos comerciales y de inversión, erosionando la interdependencia global y fomentando una fragmentación económica que amenaza la estabilidad del sistema multilateral (Tooze).

2

La geopolítica del dinero y los recursos: influencia y control estratégico

La proyección de poder chino se sustenta en su formidable capacidad financiera, con la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) como punta de lanza. Este programa, que abarca más de

140 países, financia infraestructuras para asegurar mercados, recursos y alianzas geopolíticas (Cai). A diferencia de la ayuda occidental, condicionada a criterios de gobernanza o derechos humanos, China ofrece préstamos con menos exigencias financieras, lo que resulta atractivo para gobiernos en desarrollo (Dollar), pero con unas condiciones geoestratégicas y geoeconómicas que no son en absoluto visibles a primera vista y que acaban siendo hipotecas de digestión difícil, por no decir imposible. Sin embargo, esta “diplomacia de la deuda” ha generado críticas severas. Países como Sri Lanka, que cedió el puerto de Hambantota a China tras incumplir los pagos de los créditos concedidos para construirlo, o Zambia, atrapada en una espiral de endeudamiento asfixiante, ilustran cómo estos préstamos pueden llevar a la pérdida de activos estratégicos y una cierta —no menor— subordinación de la soberanía a la deuda externa con China (Hurley *et al.*).

Como mayor consumidor mundial de energía, China compite ferozmente por petróleo y gas, forjando alianzas con Rusia, Irán y países del Golfo

Los fondos soberanos chinos, como el China Investment Corporation (CIC), complementan esta estrategia, son más bien instrumentos esenciales de la misma, invirtiendo en sectores clave como tecnología, logística portuaria y energía (Shirk). Estas inversiones, a menudo opacas, proyectan influencia de manera sutil pero efectiva, permitiendo a Pekín acceder a activos críticos sin despertar alarmas inmediatas, pero que acaba siendo una garra implacable de la que los países deudores no pueden liberarse. Además, China, como segundo mayor tenedor de bonos del Tesoro estadounidense, posee un arma financiera de grueso calibre, si bien el exceso de presión podría también dañar seriamente la economía china si optasen por vender masivamente bonos estadounidenses. En contextos como África y Asia, la deuda china genera control directo, consolidando su dominio económico implacable, buscando el control de las fuentes de energía (petróleo y gas), materias primas estratégicas (litio, cobre, fosfatos, uranio, titanio, vanadio); incluso en materias primas de las que son primeros



Donald Trump y Melania Trump, acompañados por el presidente Xi Jinping y la primera dama Peng Liyuan, el 8 de noviembre de 2017 en Ciudad Prohibida en Beijing.

Foto: The White House / Shealah Craighead

productores mundiales (77% de la producción mundial de grafito, por ejemplo) buscan dominar las fuentes de sus competidores, Madagascar y Mozambique, segundo y tercer productor respectivamente (Setser, Brautigam). De hecho, China ha conseguido con enorme eficacia hacerse con los derechos mineros (mayoritarios o exclusivos, dependiendo del país) de materias primas estratégicas, como es el caso de sus acuerdos con Argentina, Bolivia, Chile, Afganistán, o uranio en Níger y Namibia.

La batalla por los recursos es otro frente crucial. Como mayor consumidor mundial de energía, China compite ferozmente por petróleo y gas, forjando sólidas alianzas energéticas (y de otro orden también) con Rusia, Irán y países del Golfo (Yergin). Su relación con Teherán, un actor desestabilizador en Oriente Medio añade tensión geopolítica, especialmente por el apoyo iraní a milicias terroristas como Hizbollah, los Huthis o Hamás (Gause).

En la transición energética, China domina la producción de paneles solares, turbinas eólicas y baterías, controlando el 70% de las cadenas de suministro de materias primas críticas (litio, cobalto, grafito) y el 80% del mercado global de tierras raras, esenciales para tecnología y defensa. Esta dependencia representa una vulnerabilidad estratégica para Occidente, que busca

diversificar fuentes y desarrollar capacidades propias, un esfuerzo que, según la Agencia Internacional de Energía, llega con retraso frente al cuasi monopolio chino (IEA).

3

El tablero militar y marítimo: mares disputados y modernización acelerada

La rivalidad económica se apuntala en una creciente competencia militar, donde China está inmersa en la modernización más ambiciosa de sus fuerzas armadas en la historia contemporánea. Con portaaviones, submarinos nucleares, cazas de sexta generación, drones avanzados y misiles hipersónicos, Pekín busca erosionar la superioridad estadounidense, al menos en el Indo-Pacífico, y proyectar poder globalmente (O'Rourke). Su arsenal incluye sistemas anti-acceso/área de negación (A2/AD), diseñados para dificultar la intervención estadounidense en su



El primer ministro australiano, John Winston, haciendo un *selfie* junto a Trump y Jinping en el el Foro de Cooperación Económica de Asia en 2017.

Foto: The White House / Shealah Craighead

periferia, y un creciente arsenal nuclear que, según estimaciones, podría alcanzar 1.500 ojivas para 2035 (DOD). De hecho, se ha detectado un incremento exponencial en la producción de ojivas nucleares, pues China desea igualarse o incluso superar los arsenales estadounidense o ruso.

Estados Unidos responde reforzando sus capacidades y revitalizando alianzas como AUKUS (Australia, Reino Unido, EE.UU.), que incluye el suministro de submarinos nucleares de ataque, no lanza-misiles a Australia (de la clase Virginia, algo inédito en la historia de la cooperación militar estadounidense), y QUAD (Japón, India, Australia), un marco para contrarrestar la influencia china en el Indo-Pacífico (White). Sin embargo, la proyección militar china, respaldada por un presupuesto de defensa que crece a un ritmo del 7% anual, está redefiniendo el equilibrio estratégico regional y global (SIPRI), lo que podría significar un aumento exponencial de las tensiones en la región con un desenlace de imprevisibles consecuencias.

El Indo-Pacífico es el epicentro de la tensión. En el mar de China Meridional, China reclama

soberanía sobre el 90% de sus aguas, militarizando islas artificiales en contra del Derecho Internacional, lo que genera escaramuzas con Filipinas, Vietnam y Malasia, y operaciones de libertad de navegación (FONOPs) por parte de EE.UU. y sus aliados (Kaplan). Más crítico es el estrecho de Taiwán, donde la retórica beligerante de Pekín y su negativa a descartar el uso de la fuerza elevan el riesgo de un conflicto directo con consecuencias apocalípticas (Shirk). Un informe del Council on Foreign Relations estima que una guerra en Taiwán podría costar 10 billones de dólares al PIB global, equivalente al 10% de la economía mundial (CFR). Los estudios más fiables conciben tres escenarios posibles de conflicto China-Taiwán, de menos a más probable: primero, un desembarco total al estilo Normandía para una invasión y toma de la isla; segundo, un bloqueo naval de Taiwán llevado a cabo por la marina de guerra china, lo que sería considerado un acto de guerra según el Derecho Internacional y que tendría sus serias consecuencias; o tercero, una “cuarentena” de la isla, al estilo de la estadounidense contra Cuba en la crisis de los misiles de 1962, llevada a cabo por la poderosísima y temible guardia costera de China, más poderosa que la mayoría de las marinas de guerra de la región.

La ambición marítima china se extiende más allá del Indo-Pacífico, buscando influir en vías estratégicas como el estrecho de Ormuz (vía Irán), el canal de Panamá (con inversiones en puertos y

control de empresas en las riberas de ambos extremos del canal de Panamá), el estrecho de **Bab el Mandeb** (base naval en Yibuti), la ruta ártica (en colaboración con Rusia) y el océano Índico (acuerdos en Maldivas y Sri Lanka) (Erickson y Martinson). Esta estrategia, respaldada por una armada que ya supera en número de buques a la US Navy, desafía el rol histórico de esta como garante de la seguridad marítima global, un principio codificado por Alfred Thayer Mahan en el siglo XIX.

4

La guerra invisible: tecnología, espionaje y narrativas

La confrontación se libra intensamente en dominios intangibles, con la carrera por el liderazgo en inteligencia artificial, computación cuántica, biotecnología y redes 5G como eje central (Scharre). China, apoyada en una estrategia nacional que prioriza la innovación, ha logrado avances significativos, aunque Occidente acusa a Pekín de depender del espionaje masivo para cerrar la brecha tecnológica (Kania). La ciberguerra es una realidad cotidiana, con actores chinos lanzando campañas persistentes de ciber-espionaje para robar secretos industriales, militares y datos personales a gran escala (Buchanan). El Departamento de Justicia de EE.UU. reporta dos casos diarios relacionados con el espionaje chino, abarcando desde la industria hasta la academia (DOJ).

El robo de propiedad intelectual, en especial en sectores como la defensa y la tecnología, ha sido un pilar del ascenso chino y un elemento central de su rivalidad con Occidente y de su guerra híbrida contra los que, en su retórica oficial, nos denomina como enemigos, no como rivales o competidores. Empresas como Boeing e Intel han sufrido pérdidas colosales, estimadas en 600 mil millones de dólares anuales para la economía estadounidense (CSIS). En el espacio, el sistema de navegación BeiDou rivaliza con el GPS estadounidense, mientras China expande su presencia con satélites y capacidades antisatélites, amenazando la infraestructura espacial occidental (Harrison *et al.*).

La “guerra cognitiva” por las narrativas (propaganda, manipulación informativa y control de los medios de comunicación) globales es otro frente clave. China despliega un vasto aparato de propaganda a través de medios estatales (CGTN, Xinhua), redes sociales y una implacable diplomacia pública para justificar sus políticas, desacreditar democracias occidentales y contrarrestar críticas sobre la represión en la provincia de mayoría musulmana de Xinjiang, en la ciudad teóricamente autónoma de Hong Kong o el Tíbet. Este esfuerzo busca moldear percepciones globales y legitimar su expansionismo, mientras Estados Unidos responde con su propio poder blando, aunque su influencia cultural global se haya erosionado seriamente (Nye).

La preocupación por el uso de la diáspora china en Occidente para fines de inteligencia o influencia es un tema delicado pero ineludible. Aunque es crucial evitar generalizaciones injustas, casos documentados de presiones desde Pekín, especialmente sobre individuos en posiciones influyentes, plantean complejos dilemas de seguridad y libertades civiles (Joske).

5

Influencia regional y reconfiguración geopolítica

El ascenso de China como actor geopolítico se evidencia en Oriente Medio, donde su mediación en el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Arabia Saudí e Irán en 2023 marcó un hito (Fulton). Este éxito, combinado con el percibido declive de la influencia estadounidense, ha llevado a potencias del Golfo a buscar un equilibrio entre Washington y Pekín, especialmente porque China es el principal comprador de su petróleo (Gause). La relación de Pekín con Irán, que apoya a grupos como Hizbollah y milicias chiíes en Irak y Yemen, añade tensión, dado el historial desestabilizador de Teherán.

La rivalidad indo-china es otra dimensión crítica. India, con su creciente proyección económica, militar y de *soft power*, se confirma como un contrapeso a China en el Indo-Pacífico. Las tensiones fronterizas en el Himalaya y la competencia por influencia en el

océano Índico agravan esta dinámica, mientras la alianza de India con EE.UU. a través de QUAD fortalece el eje anti-chino, que es como lo considera la narrativa oficial del régimen chino, pero que en realidad es un ejercicio de búsqueda de un equilibrio geoestratégico regional, no la confrontación. Téngase en cuenta que en la doctrina oficial india no hay lugar para las alianzas, sí para la coordinación sobre la base de la coincidencia de intereses o de rivales, pero la India no aceptará nunca el ingreso formal en ninguna alianza establecida. La doctrina oficial es que en las alianzas hay siempre un principal y los demás son subordinados y que la India nunca será un subordinado geoestratégico de ninguna otra nación sobre la faz de la Tierra.

6

Conclusiones: navegando la incertidumbre estratégica

La rivalidad entre Estados Unidos y China es un choque estructural entre dos sistemas y visiones del mundo, descrito por John Mearsheimer como una “tragedia de las grandes potencias”. China juega con la ventaja de la paciencia estratégica, un sistema político que permite planificación a largo plazo y control social férreo. Estados Unidos cuenta con superioridad militar, tecnológica y una red de alianzas incomparable, aunque enfrenta desafíos internos como polarización política y desigualdad económica (Brooks y Wohlforth, Economy). China, por su parte, lidia con un enfriamiento económico, envejecimiento demográfico y desconfianza internacional.

China está empezando un proceso quizás inevitable de implosión demográfica. La posibilidad de que pueda llegar a perder más de 500 millones de habitantes para 2100 supondría una caída dramática de su PIB con las consecuencias geoeconómicas, sociales e incluso geoestratégicas que ello supondría. El capitalismo de Estado dominado por el PCC ha impuesto un modelo social bastante regresivo que

podríamos denominar de “no-gasto social”. Con un población menguante y envejecida la sanidad pública y las pensiones supondrán un lastre asfixiante para sus presupuestos.

Los escenarios futuros incluyen:

1. **Coexistencia tensa:** Un “de-risking” económico y cooperación limitada en desafíos globales como el cambio climático, aunque con fricciones constantes (Brands y Gaddis).
2. **Confrontación creciente:** Con riesgo de escalada militar en Taiwán o el mar de China Meridional, potencialmente catastrófica.
3. **Nuevo orden global:** Un sistema bipolar o multipolar, con instituciones alternativas lideradas por China, desafiando el orden liberal (Ikenberry).

La gestión de esta rivalidad es el mayor desafío diplomático de nuestra era. Como advirtió Henry Kissinger, la coexistencia entre grandes potencias requiere “una combinación de fuerza y diplomacia”. La prudencia y la visión estratégica serán esenciales para evitar un conflicto de consecuencias devastadoras. Lejos queda la tradicional doctrina china de una “China armoniosa en un mundo armonioso”. Hoy, su ambición hegemónica redefine el tablero global, lo que no quiere decir necesariamente una confrontación militar. Sin embargo, las tensiones entre ambos gigantes son como una chispa cerca de un polvorín, el riesgo de detonación no es cierto, pero sí probable. La historia juzgará con severidad cualquier error de cálculo por una parte o de la otra. No se puede fiar todo a la buena fe ni tampoco a la inevitabilidad del choque militar. No obstante lo anterior, la incertidumbre sobre el destino de esta rivalidad o las nefastas consecuencias de un belicismo extremo o un apaciguamiento tan cobarde como suicida, pintan un horizonte que, en el mejor de los casos, es gris oscuro aunque no sea del todo negro.

Referencias

- Allison, Graham. *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?* Houghton Mifflin Harcourt, 2017.
- Baldwin, Richard. *The Great Convergence: Information Technology and the New Globalization.* Harvard University Press, 2022.
- Brautigam, Deborah. *The Dragon's Gift: The Real Story of China in Africa.* Oxford University Press, 2020.

- Brooks, Stephen G. y William C. Wohlforth. *America Abroad: The United States' Global Role in the 21st Century*. Oxford University Press, 2016.
- Buchanan, Ben. *The Hacker and the State: Cyber Attacks and the New Normal of Geopolitics*. Harvard University Press, 2020.
- Cai, Peter. *Understanding China's Belt and Road Initiative*. Lowy Institute, 2017.
- CFR. *The Economic Costs of a Taiwan Conflict*. Council on Foreign Relations, 2023.
- CSIS. *The Economic Impact of Intellectual Property Theft*. Center for Strategic and International Studies, 2023.
- DOD. *Military and Security Developments Involving the People's Republic of China*. U.S. Department of Defense, 2024.
- Dollar, David. *China's Investment in Latin America*. Brookings Institution, 2018.
- DOJ. *Annual Report on Economic Espionage and Theft of Trade Secrets*. U.S. Department of Justice, 2024.
- Economy, Elizabeth C. *The Third Revolution: Xi Jinping and the New Chinese State*. Oxford University Press, 2018.
- Erickson, Andrew S. y Ryan D. Martinson. *China's Maritime Gray Zone Operations*. Naval Institute Press, 2023.
- Farrell, Henry y Abraham L. Newman. "Weaponized Interdependence: How Global Economic Networks Shape State Coercion". *International Security*, no. 46(1), 2021, pp. 45-79.
- Fulton, Jonathan. *China's Changing Role in the Middle East*. Atlantic Council, 2024.
- Gause, F. Gregory. *The Gulf Monarchies and the New Middle East*. Cambridge University Press, 2023.
- Harrison, Todd, et al. *Space Threat Assessment 2022*. Center for Strategic and International Studies, 2022.
- Hurley, John, Scott Morris y Gailyn Portelance. *Examining the Debt Implications of the Belt and Road Initiative*. Center for Global Development, 2019.
- IEA. *Critical Minerals Market Review 2024*. International Energy Agency, 2024.
- Ikenberry, G. John. *A World Safe for Democracy: Liberal Internationalism and the Crises of Global Order*. Yale University Press, 2020.
- Joske, Alex. *Spies and Lies: How China's Greatest Covert Operations Fooled the World*. Hardie Grant, 2022.
- Kania, Elsa B. *Minds at War: China's Pursuit of Military Advantage Through Cognitive Science and Biotechnology*. Center for a New American Security, 2021.
- Kaplan, Robert D. *Asia's Cauldron: The South China Sea and the End of a Stable Pacific*. Random House, 2014.
- Kissinger, Henry. *On China*. Penguin Books, 2011.
- Mahan, Alfred T. *The Influence of Sea Power Upon History, 1660-1783*. Dover Publications, 1890/2020.
- Mearsheimer, John J. *The Tragedy of Great Power Politics*. W.W. Norton & Company, 2014.
- Naughton, Barry. *The Chinese Economy: Adaptation and Growth*. MIT Press, 2018.
- Nye, Joseph S. *Soft Power and the Future of Global Leadership*. PublicAffairs, 2020.
- O'Rourke, Ronald. *China Naval Modernization: Implications for U.S. Navy Capabilities — Background and Issues for Congress*. Congressional Research Service, 2024, https://www.congress.gov/crs_external_products/RL/PDF/RL33153/RL33153.285.pdf.
- Scharre, Paul. *Four Battlegrounds: Power in the Age of Artificial Intelligence*. W.W. Norton & Company, 2023.
- Segal, Adam. *The Hacked World Order: How Nations Fight, Trade, Maneuver, and Manipulate in the Digital Age*. Council on Foreign Relations, 2023.
- Setser, Brad W. *Sovereign Wealth and Sovereign Power*. Council on Foreign Relations, 2023.
- Shirk, Susan L. *Overreach: How China Derailed Its Peaceful Rise*. Oxford University Press, 2022.
- SIPRI. *World Military Expenditure Report 2024*. Stockholm International Peace Research Institute, 2024.
- Tooze, Adam. *Shutdown: How Covid Shook the World's Economy*. Penguin Books, 2022.
- USTR. *2024 Special 301 Report on Intellectual Property Protection*. Office of the United States Trade Representative, 2024.
- White, Hugh. *The China Choice: Why We Should Share Power*. Oxford University Press, 2023.
- WTO. *World Trade Report 2025: Trade and Geopolitical Fragmentation*. World Trade Organization, 2025.
- Yergin, Daniel. *The New Map: Energy, Climate, and the Clash of Nations*. Penguin Press, 2020.